

RESEÑA

Capital, Salaires et crises: une approche classique, Christian Bidard y Edith Klimovsky, 227 p., París: Dunod, 2006. ISBN: 978-2-10-005823-5.

Este libro trata de desarrollar una teoría clásica de la determinación de los precios relativos, la distribución y la acumulación. La teoría clásica fue revitalizada por el trabajo de Piero Sraffa, y los autores hacen numerosas menciones a él (mayormente negativas, por cierto), pero su propósito es desarrollar una línea alternativa dentro de ésta corriente, que abarque «tanto el equilibrio como el desequilibrio».

El libro consta de cuatro partes. La primera, de cuatro capítulos, aborda distintos temas bajo el supuesto de la producción simple. El primer capítulo expone los fundamentos conceptuales e históricos de la teoría clásica: la estructura de la sociedad, el rol central de la inversión; el carácter distributivo del salario, la tasa de ganancia y la renta. En este marco, Bidard y Klimovsky le asignan a los precios, que son determinados luego las cantidades, un doble carácter: el de cubrir los costos y dar ganancia, por un lado; y por el otro, «asegurar la igualdad entre los ingresos y los gastos de cada rama» (p. 13). Los autores tienen varias interpretaciones un tanto polémicas, como por ejemplo al afirmar que el origen de la escuela clásica se debe a Richard Cantillon, quien enunció «la regla de determinación de los precios de mercado» relacionando la oferta y la demanda de una mercancía (p. 14), o cuando afirman que dicha concepción del mercado también está vigente en Marx, «si admitimos que los valores no serán determinados independientemente de la circulación» (p. 15).

En el capítulo segundo desarrollan un modelo similar al de Sraffa, pero que tiene algunas diferencias significativas. Valiéndose de un pie de página del libro de Sraffa al que descontextualizan completamente, los autores reiteran nuevamente la afirmación de que Sraffa supone implícitamente rendimientos constantes (no será la única vez que lo afirmen) y por ende ellos también se ven libres de adoptar ese supuesto sin discutir sus implicancias, como sí lo hace Sraffa (ver también el artículo de Eduardo Crespo en el primer número de Circus). Decimos que descontextualizan porque lo que es una puntual discusión sobre un sistema de autoreemplazo es interpretado como un supuesto adoptado en cada una de los temas abordados por Sraffa. Asimismo, se destacan la crítica a la irrelevancia de las mercancías no básicas en la determinación de la tasa de ganancia, o el tratamiento que le dio a los salarios, aspectos que ya han sido motivo de debate anteriormente (por ejemplo, Joan Robinson, 1961). Por último, critican una supuesta ‘ambivalencia’ de la mercancía-patrón de Sraffa: la de expresar a la vez en términos físicos la tasa máxima de ganancia y la de ser al mismo tiempo una medida invariable de valor que permite estudiar la variación de precios.

El capítulo tercero trata del salario, del trabajo y de su homogeneización, para la cual adoptan el mismo método que Sraffa. En cuanto a la eterna discusión sobre la naturaleza y conceptualización del salario, los autores postulan que la canasta de bienes salarios es simplemente «la unidad de medida» del salario real, *no* su cantidad efectiva. Ellos afirman que de este modo se diferencian de los clásicos (de quienes interpretan que el salario real esta fijado como una canasta de bienes que es la subsistencia de los trabajadores)¹, y de Sraffa (para quien el salario real es una cantidad del numerario). No obstante, no es muy clara esta distinción, aunque sí lo es el rechazo a la endogeneización del salario por parte de Sraffa. Por último, se destaca una coincidencia con Ricardo: ¡mantienen la relación unívoca entre la tasa de ganancia y la cantidad excedente de trabajo, cualquiera sean las proporciones del sistema concreto!.

A continuación, en el cuarto capítulo, se aborda el tratamiento de la elección de técnicas, tanto por Sraffa como por los post-Sraffianos. Vuelven a afirmar que el primero suponía rendimientos constantes porque no hace mención a la nueva proporción de producción de las nuevas mercancías ante el cambio de técnica. La idea es que el cambio de método puede «transformar el sistema viable anterior en un nuevo sistema inviable si se mantienen las cantidades brutas producidas» (p. 59)².

Las críticas a Sraffa también apuntan a los supuestos sobre el comportamiento de los agentes que éste asume (según los autores) a la hora de efectuar el cálculo de optimización entre dos técnicas. Es difícil de entender el objetivo del argumento pero en diversas ocasiones las afirmaciones de los autores parecen decididamente contradictorias (por ejemplo, en las páginas 61 y 63). A continuación, se sostiene que los post-sraffianos se alejan de su mentor, a la vez que son criticados ya que «una debilidad común a todas estas construcciones es la falta de una verdadera teoría de la formación de precios entre la vieja y la nueva situación de equilibrio» (p. 64).

El capítulo trata, asimismo, de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia en Marx; del Teorema de Okishio (a quien tratan de compatibilizar con Marx); de los debates de Cambridge (donde los autores «logran» rastrear los movimientos de precios que siguen a un cambio en la distribución de dos sistemas diferentes); y el tema de la mecanización y el empleo en Ricardo.

La segunda parte del libro extiende el modelo de producción simple de la primera a uno de producción conjunta, empezando por la inclusión del capital fijo en el modelo «trigo-tractor», en el que la maquinaria usada es un subproducto o producto residual de la actividad. Asimismo, se explayan sobre la teo-

¹ Para una interpretación distinta, ver Stirati ().

² Cabe resaltar una cuestión: la traducción al francés de Producción de Mercancías por Medio de Mercancías es distinta a la traducción al español, y lo que es peor, muchas de las diferencias de interpretaciones surgen de las diferencias en las traducciones. Lamentablemente, no es la primera ni la última vez que ha ocurrido un error parecido.

ría de la truncación, que relaciona la vida física y la económica de un bien de capital.

El capítulo sexto está dedicado al análisis de la producción conjunta 'pura'. En este capítulo, como en el anterior, se trata de identificar desvíos entre las leyes de la producción conjunta y la simple, y de reducirlos. Los autores buscan diferenciarse de los modelos «post-sraffianos» basados en Lippi (1979) y «retornar a Sraffa», aunque sin dejar de mencionar supuestas fallas internas de éste último (p. 100), que son la base para el alejamiento de Sraffa experimentado por los post-sraffianos. Por último, cabe mencionar que en este capítulo se presenta la teoría de Von Neumann.

El séptimo capítulo traza una línea de separación entre Sraffa y los post-sraffianos: «La distinción crucial concierne el estatus de los métodos de producción y las cantidades, que definirían el sistema físico de producción: para Sraffa, se trata de datos para la determinación de los precios y de la variable de distribución endógena; mientras que son incógnitas o variables de ajustes en los análisis post-sraffianos» (p. 113).

La parte tres trata de los recursos naturales, y está compuesta por dos capítulos. El capítulo ocho aborda el tema de la tierra, con sus características particulares: puede ser tratada de manera similar al capital fijo, porque es como otro producto que queda además del trigo, pero su producción neta es nula. Se discute sobre la renta (tanto extensiva como intensiva), así como una revisión de su abordaje por Ricardo, Marx y Sraffa, a quien no se privan de criticar. El último capítulo de esta parte trata de los recursos no renovables, un tema apenas abordado por Ricardo, Sraffa y los post-sraffianos, que no hicieron «más de una decena de contribuciones significativas» (p. 166).

La última trata de la acumulación y las crisis, rescatando la figura de Torrens, un contemporáneo de Ricardo que fue uno de los que descubrió independientemente el principio de la renta diferencial en aquel febrero de 1815, junto con Ricardo, West y Malthus. La idea, en definitiva, es desarrollar una teoría clásica no ricardiana. Los autores le atribuyen un gran mérito: haber desarrollado un modelo general de reproducción que contenga tanto la igualación como la desigualdad de las tasas de ganancias. En dicho sentido, trazan una analogía entre Torrens y Sraffa: éste último desarrolló un modelo donde las ganancias son gastadas de manera totalmente improductivas, mientras que en Torrens son totalmente acumuladas. No hay mucho que decir sobre la (falta de) pertinencia de lo primero, mientras que para lo segundo, basta citar a Marx, quien luego de analizar la teoría de Torrens, afirma: «El pretender determinar el valor de las mercancías por el valor del capital constituye un círculo vicioso, pues el valor del capital es igual al valor de las mercancías que lo integran. Por eso tiene razón J[ames] Mill cuando dice que el capital no es sino mercancías. Decir que el valor de las mercancías se halla determinado por el valor del capital, equivale a decir que el valor de las mercancías se halla determinado por el valor de las mercancías» (Marx, 1956 [1905], Vol. 5, p. 139).

Pero lo que está en el fondo de esta elección es el rechazo al uso exclusivo

del método de long-period como marco teórico para el análisis del capitalismo. Los autores trazan una similitud, en ese sentido, entre la economía walrasiana y la clásica (y post-sraffiana): «ambas abordan la determinación del equilibrio», considerado como la uniformidad de la tasa de ganancia.

Es en el capítulo once donde se desarrolla un modelo de equilibrio y desequilibrio, analizando los casos de consumo autónomo o inducido de los capitalistas, así como algunas (pobres) consideraciones sobre el Estado y la tributación, a la que se juzga (huelga reconocer, sin ningún juicio de valor, sino de manera imparcial) como un obstáculo a la acumulación (p. 194-5). Un análisis detallado de los modelos presentados escapa al alcance de esta reseña.

En definitiva, se trata de un intento original de desarrollar una nueva línea dentro de la economía clásica, aunque a juicio de este lector se pierde mucha de la fuerza crítica hacia la economía neoclásica, y se olvida del todo a la keynesiana. No es casualidad que no hayamos casi mencionado a Keynes, y esa omisión, así como diversas y numerosas inconsistencias y equivocaciones en cuanto a la interpretación de Sraffa y sus seguidores, conspiran contra el impacto positivo que este libro pueda llegar a tener.

Pablo Bortz.

Bibliografía

Marx, K. (1956 [1905]): *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía, Vol. V*, Editorial Cartago, Buenos Aires.

Robinson, J. (1961): *Prelude to a Critique of Economic Theory*, Oxford Economic Papers, Vol. 13, N. 1.

Stirati, A. (2007): *Interpretaciones de los Clásicos: la Teoría de los Salarios*, en C. Gherke, G. Mongiovi, R. Ciccone (eds.): *Sraffa and Contemporary Economics*, Routledge, Londres.